

Akal Pensamiento crítico

LOS NUEVOS DISFRACES DEL LEVIATÁN

EL ESTADO EN LA ERA
DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

Juan Carlos Monedero



Juan Carlos Monedero es profesor de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid, donde estudió economía, ciencias políticas y sociología para posteriormente realizar estudios de posgrado en la Universidad de Heidelberg (Alemania). Ha dictado cursos y conferencias en Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Portugal, Austria y en numerosas universidades latinoamericanas. Es director del Departamento de Gobierno, políticas públicas y ciudadanía global del Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

Fundador de Podemos, tiene una presencia activa en las redes sociales –Facebook, Twitter y con su blog «Comiendo Tierra»– y es asiduo en debates políticos en televisión. Ha sido ponente en la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York, en la Conmemoración del Día internacional de la Democracia (2010) y en la 28.^a Sesión Regular del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas en Ginebra (2015). Entre sus últimas publicaciones cabe destacar *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión* (4^o2013), *La Transición contada a nuestros padres* (6^o2017), *Curso urgente de política para gente decente* (14^o2016) y *No estoy dispuesto a que me roben el alma* (entrevista con el periodista Ramón Lobo, 2015).

AKAL / PENSAMIENTO CRÍTICO

62



akal

Diseño interior y cubierta: RAG

Motivo de cubierta: Antonio Huelva Guerrero
@huelvaguerrero
guerrerohuelva@gmail.com
www.gorroloco.com

Reservados todos los derechos.
De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal,
podrán ser castigados con penas de multa y privación
de libertad quienes sin la preceptiva autorización
reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente,
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,
fijada en cualquier tipo de soporte.

© Juan Carlos Monedero, 2017

© Ediciones Akal, S. A., 2017

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028
www.akal.com

ISBN: 978-84-460-4515-1

Depósito legal: M-32.651-2017

Impreso en España

ANTES DE EMPEZAR...

Crisis y castigo, o por qué la revolución
ni ha llegado ni se la espera

Sabemos que no vamos a heredar nada más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. Pero a nosotros no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Ese mundo está creciendo en este instante.

Buenaventura Durruti

Todo lo interesante en la vida sucede lejos del equilibrio –nos dice la termodinámica.

Jorge Riechmann

El Estado es apenas una trinchera avanzada tras la que se asienta la robusta cadena de fortalezas y fortines de la sociedad civil.

Antonio Gramsci

Noche de Halloween. Vale cualquier lugar del mundo (ya todos los cuentos que oyen los niños en cualquier rincón del planeta son de Disney). Hay alguien disfrazado de financiero con el único credo del beneficio (puro en la boca –son más de cigarrillos–, sombrero de chistera –aunque ya no se usa–, maletín –aunque ya no se transportan maletines con dinero habiendo internet–; del maletín, como atrezzo, sale sangre). Ya no hace falta arrancar la barrera aduanera entre Alemania y Polonia, como hizo la Wehrmacht en 1939, para quedarte con un país. Puedes saquearlo, como hicieron con Grecia, a través de la deuda. Es más eficaz que invadir un país; véase Iraq. Los griegos de la Antigüedad –Solón– abolieron la esclavitud por deudas. Pero eran otros tiempos. Nadie se disfraza hoy de Solón o Pericles. Se suele insistir en la crisis económica de 1973. Pero eso es solo una parte de la verdad. Vino con otra crisis: la que dijo que la culpa no la tenían los gobiernos, sino la gente, que le pedía demasiado al Estado. Era una crisis de gobernabilidad porque había un exceso de democracia. Halloween. Otra persona va disfra-

zada de refugiada. Puede ser por culpa del cambio climático, por la violencia del narcotráfico, del paramilitarismo, o por bandos en conflicto en guerras interminables que suelen tener tres causas: intereses económicos en disputa (petróleo, agua, minerales, biodiversidad, terrenos para el agrobusiness); equilibrios geoestratégicos; falta de poder decisivo en la zona entre potencias mundiales o regionales (EEUU, China, Rusia...). Lleva en la frente un sello burocrático en tinta azul: rechazada. Uno, atrevido, va vestido de terrorista islámico. En vez de un cinturón con explosivos lleva uno con mandos a distancia. Hay una pareja pegada: por delante es Trump, por detrás es Obama. O al revés. Otra va disfrazada de desigualdad; otro, de precariedad laboral; otra, de desabuciada; uno, de sindicalista triste; uno, más extrovertido, de extrema derecha triunfante y elegante; una ha logrado disfrazarse de emigrante ahogada en el mar. Hay uno de pobre, con una antena parabólica en el tejado de su favela. Uno que va de paraíso fiscal mira a la inmóvil inmigrante ahogada en agua de nadie. Se hacen corrillos. De uno a otro van algunos disfrazados de Estado, pero cuando les miras parecen haber cambiado de disfraz. A veces ayudan, a veces regañan, a veces amenazan, a veces sancionan. Se quedan más rato donde florecen los vestidos más eficaces. A veces parecen muy amigos del financiero. A veces parecen tenerle miedo. Tiene fuerza camaleónica. Habla con un médico ojeroso y el Estado aparece con un gotero en su brazo. Habla con el banquero y el maletín se rotula como Banco Central. Conversa con un militar y afirma durante cinco minutos con la cabeza. Habla con un periodista y se nota cómo le grita, pero viene uno disfrazado de jefe del periodista y es él quien grita a los que visten de Estado. Disfraces del Leviatán.

La izquierda socialdemócrata y comunista estaba exhausta y sin ideas en los años setenta. La crisis económica, con su acontecimiento, que no su causa, en 1973, con la subida de los precios del petróleo tras la guerra del Yom Kippur, fue la oportunidad de la fracción financiera de la economía. La usaron. Incluso con golpes de Estado como el que dieron contra Salvador Allende. Era el momento del *monetarismo* y de la banda que lo acunaba, los *Chicago boys*. La clase trabajadora no tuvo fuerzas para resistir el embate. En algunos países intentaron alternativas, pero el modelo neoliberal terminó convirtiéndose en el sentido común de la época. Era algo más que una propuesta económica.

Comenzó un nuevo contrato social que se materializaría en el nuevo siglo en forma de pérdida de derechos laborales, vaciamiento de la democracia y aumento del autoritarismo. El Estado, que siempre refleja las luchas sociales, fue tomado por la minoría triunfante. Gobernar los Estados como si fueran una empresa formaba parte de ese nuevo sentido común. Dejamos de ser ciudadanos para pasar a ser clientes. Clientes en el mejor caso, siempre y cuando no te quedaras fuera del mercado.

En un mundo donde se han consolidado minorías con mucha *capacidad de fuego*, el control del aparato del Estado es parte de un control más amplio que afecta a todos los extremos de la vida social nacional e internacional. El Estado es una relación social –necesita emisores y receptores–, pero descompensada. Quien es capaz de dictar las decisiones del Estado tiene más probabilidades de lograr sus objetivos. En una relación social puedes desobedecer. Desobedecer al Estado se paga caro. De hecho, los Estados nacieron gestionando el miedo. Principalmente el que ellos creaban.

El miedo siempre necesita un antídoto. El antídoto histórico más elaborado contra el miedo ha sido, paradójicamente, el Estado. El problema es que el Estado es el que produce buena parte de los miedos para los que te ofrece defensa. El miedo que produce el Estado es masculino. Por eso la defensa que ofrece es paternal. Cuanto más te protege el padre, más miedo da y más indefensión genera. Cuanto más confundido estás, más miedo tienes. Por eso, el Estado no tiene problema en mezclarse con la religión o con los servicios secretos. El miedo es funcional al Estado. Si el principal miedo que parecen tener los Estados es a los mercados, ¿qué problema hay en que sean empresarios millonarios quienes dirijan los Estados?

DONALD TRUMP NO SABE DE TEORÍA DEL ESTADO

No consta que Donald Trump haya leído una línea sobre teoría del Estado, pero dio sobradas pruebas de que con un tuit podía poner cabeza abajo las estructuras del Estado más poderoso de la historia. Internet no tiene la consistencia física de los

misiles pero constituye la artillería pesada que *derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros*. Por culpa de internet y del uso de correos electrónicos privados, Hillary Clinton tuvo serios problemas con la justicia, y el gobierno de Trump, quien fue capaz gracias a internet de derrotar a los medios de comunicación más poderosos, encontró sus más graves problemas también por las informaciones que subieron y bajaron por las redes, las más relevantes desde Rusia. En España, un SMS mandado por el presidente Mariano Rajoy al tesorero de su partido, encarcelado por múltiples casos de corrupción ligados a la financiación ilegal, le puso en algunas dificultades, aunque la debilidad de la democracia española convirtió el pecado en venial.

Los monarcas feudales podían mirar por su ventana cómo rodaba por el cadalso la cabeza de sus enemigos y hoy los emperadores del siglo XXI miran por la ventana de una pantalla cómo revienta el cuerpo de sus enemigos gracias a un silencioso misil lanzado desde donde las nubes ocultan un dron invisible. El poderoso Partido Comunista de China cerraba en 2017 las redes sociales en vísperas de un XIX Congreso que tenía que elegir a la elite que iba a enfrentar la crisis del neoliberalismo, la robotización de la economía, las nuevas migraciones, el envejecimiento de la población y una devastación medioambiental que ya concretaba su amenaza con aire envenenado, sequías, tifones, terremotos, tsunamis y huracanes.

Al tiempo, en el Reino de España, la Comunidad Autónoma Catalana usó las herramientas estatales que poseía para hacer de la voluntad independentista un espacio con contornos reales, pero también vio cómo el Estado español, mucho más fuerte, dejaba caer la fuerza de su Estado y la razón última de la violencia física para buscar papeletas de voto y urnas como ayer buscaba disidentes y enemigos de la dictadura. Terminó encarcelando a políticos. El Estado débil había sido capaz de impulsar una consulta sobre su independencia, y el Estado fuerte impedía esa suerte de referéndum (sin muchas garantías) igual que ayer el dictador Franco los convocaba y los ganaba. Protegido por el

músculo de su petróleo, Arabia Saudí, principal financiador del terrorismo yihadista, masacraba a decenas de miles de personas en Yemen con la autorización callada del mundo, de la misma manera que en México el gobierno conservador del eterno PRI ordenaba desalojar las calles para desactivar las redes de solidaridad que se habían trenzado para ayudar a las víctimas del terremoto de septiembre de 2017. El Mediterráneo seguía tragándose vidas de gente que sentía más seguras las frágiles embarcaciones con las que navegaban hacia Europa que quedarse en una tierra abandonada por la historia, y en Brasil y Argentina presidentes millonarios usaban los medios de comunicación, los juzgados y la policía para borrar cualquier recuerdo de los anteriores gobiernos de cambio que habían protagonizado la primer lucha exitosa contra el neoliberalismo.

Las elecciones periódicas, una de las condiciones básicas de la democracia, vuelven conservadores a los funcionarios, quienes desconfían de los cambios que puedan traer nuevos dirigentes con nuevas políticas. En la historia, los guardianes que empezaron a trabajar para los poderosos tenían predisposición para la obediencia porque se sabían sustituibles. Sin embargo, con Trump, Macron, Macri o Temer se hacía evidente que los millonarios ya no confiaban en mayordomos y habían decidido tomar directamente los mandos de los gobiernos. Para los grupos dominantes, lo importante siempre es mantener su posición de privilegio (se benefician de la vida social más que el resto) y, con los medios que tengan a su alcance, defender el *statu quo*. Lo logran con un Estado débil que no se inmiscuya y deje a la sociedad civil seguir su camino; lo logran con un Estado fuerte si, desde ahí, mantienen el privilegio. Lo logran desde dentro del Estado y desde las estructuras de la sociedad civil entrecruzadas con el Estado. Mientras, los partidos políticos se han vuelto organizaciones complejas. Los millonarios en el gobierno, pero también muchos gobiernos de cambio, ya no tienen detrás partidos políticos. Los «efectos estatales» se logran con diferentes tipos de Estado y, a menudo, desde fuera del propio Estado. Su fortaleza suele consistir en desorganizar a las fuerzas subalternas.

Los Estados se encargan hoy de muchos asuntos, por eso los gobiernos tienen hoy mucho poder. Su capacidad de escorar a los Estados es mayor que hace cincuenta años. Es el gobierno el que disfraza al Leviatán. En el Congreso de los Diputados de España cuelgan cuadros de reyes visigodos, encargados en el siglo XIX por Isabel II. Pero fue recientemente, con un presidente de la Cámara perteneciente al PSOE, que fueron rescatados de los sótanos del Museo del Prado. Se trasladaba a la sede de la soberanía popular el falso mensaje de que España ya existía en el siglo VIII. Está en esa sala el cuadro de Alarico, que construye esa continuidad de la monarquía borbónica, pese a que nunca pisó la península ibérica. Sin embargo, faltan las dinastías de los Mohamed y Yussuf que gobernaron durante décadas en Granada o Córdoba. Tampoco está Boabdil, el que entregó la plaza granadina a los Reyes Católicos. ¿No eran españoles, o lo eran menos que los godos y los visigodos? Cánovas del Castillo trazó esa falsa historia de España que la hacía católica, apostólica y romana emparentando al primer rey católico, Recaredo, con la figura emblemática de la lucha contra los árabes, quien los habría derrotado en Covadonga con la ayuda de la Virgen. ¿Quién se atreve a cuestionar un poder que viene de tan lejos? Trece siglos más tarde, el presidente José María Aznar dijo que la lucha contra Al Qaeda la había empezado Felipe II en 1571 con la batalla de Lepanto.

En 1995, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuyo levantamiento indígena en 1992 pondría en trance al gobierno del PRI instalado durante siete décadas en el Palacio de los Pinos, se reunió con el gobierno en la población de San Andrés, en Chiapas, al sur del país. Las negociaciones entre el ejército y los rebeldes tuvieron lugar en la cancha de baloncesto del pequeño pueblo, para recordar que era una negociación con los humildes. Esa fue la primera batalla ganada. Las negociaciones no iban a tener lugar en el Palacio de Gobierno, donde el Estado ha ido dejando durante décadas las marcas de un dominio –en los cuadros, en las habitaciones cerradas, en el lujo, en los ujieres solícitos o molestos, en los trajes y las corbatas, en los horarios mar-

cados por la burocracia, en el ir y venir de asistentes inútiles, en la solemnidad idiota que invita al silencio, en el desconcierto de quien no conoce sus rincones— que termina maniatando a quien entre en él. Esa cancha era la proclamación de una victoria y el gobierno, sentado en sencillas sillas a las que no estaba acostumbrado, sabía que hacer política en el territorio del pueblo era una derrota.

En España se contaba un chiste de gitanos, un colectivo marginado y objetivo constante de la guardia civil, una policía militarizada muy activa durante el franquismo en la represión de las zonas rurales. García Lorca recogió esta desigual relación en su *Romancero gitano*. Caminando por el campo, dos niños gitanos se encuentran un tricornio, el sombrero oficial de la guardia civil. Uno de ellos lo pone en la cabeza con curiosidad. El otro le pregunta: «¿Qué es eso?», y el del tricornio le contesta: «No tengo ni idea, pero me están entrando una enormes ganas de golpearle con un palo». En Marikana, en Sudáfrica, ya pasado el *apartheid*, la policía reprimió una protesta de mineros matando a varios de ellos. Los mineros eran negros, así como los policías y también la jefa de la policía en la provincia. Angela Davis, una activista ligada a las Panteras Negras, concluía: «El racismo es peligrosísimo porque no depende necesariamente de los actores individuales, sino que está profundamente arraigado en el sistema [...]. No importa que la jefa de la policía nacional sea una mujer negra. La tecnología, los regímenes, los objetivos son los mismos». El problema, continuaba, es que «el racismo está incrustado en las estructuras de las instituciones»¹.

Cuando el Muro de Berlín fue derribado —por una multitud enfurecida que tuvo que recordarle a sus gobernantes «¡Nosotros somos el pueblo!»—, se dijo que los cascotes iban a caer sobre la izquierda y sus descendientes. Ha pasado más de un cuarto de siglo y la emancipación anda todavía desescombrando.

¹ Angela Davis, *La libertad es una batalla constante*, Madrid, Capitán Swing, 2017, pp. 30-31.

ÍNDICE

<i>Agradecimientos y desagradecimientos</i>	5
ANTES DE EMPEZAR... CRISIS Y CASTIGO, O POR QUÉ LA REVOLUCIÓN NI HA LLEGADO NI SE LA ESPERA.....	13
<i>Agencias de calificación: el nuevo soberano en el neoliberalismo</i> (pp. 59-61)	
I. «MIRE VUESA MERCED QUE EN VERDAD SON GIGANTES Y NO MOLINOS DE VIENTO...»	63
<i>¿Por qué fascina el Estado? El Estado como una relación social «descompensada»</i> (pp. 77-80)	
II. LA MEMORIA DE LOS PUEBLOS CONTRA LA MEMORIA DEL PODER: ¿PARA QUIÉN TRABAJA EL ESTADO?	89
<i>El Estado, ¿señor o mayordomo? La selectividad estratégica del Estado</i> (pp. 102-106)	
III. GLOBALIZACIONES PARA UN MUNDO EN TRANSICIÓN	107
<i>La Unión Europea como construcción neoliberal frente a la globalización neoliberal</i> (pp. 116-117)	
IV. LA IMPACIENCIA DE UN CONCEPTO.....	119
<i>La gobernanza como neologismo del poder</i> (pp. 126-127)	

V. SIN ESPACIO ENTRE LAS RUEDAS DENTADAS... LA FALACIA TECNOLÓGICA DE LA GLOBALIZACIÓN....	129
<i>El miedo global</i> (pp. 136-137)	
VI. SENTARNOS A DIALOGAR... EL ACUERDO MÍNIMO SOBRE LA GLOBALIZACIÓN	139
<i>Los partidos políticos en el neoliberalismo</i> (pp. 146-147)	
VII. VAIVENES DEL ESTADO ENTRE LA COMPLEJIDAD Y LA GLOBALIZACIÓN	151
<i>La evolución de los valores después del neoliberalismo</i> (p. 153)	
VIII. TANTOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN Y TAN DISTINTOS	161
<i>La globalización como ilusión: teoría del capitalismo monopolista de Estado</i> (pp. 167-168)	
IX. DEFINIR LA GLOBALIZACIÓN REALMENTE EXISTENTE: NECESIDAD ECONÓMICA, VOLUNTAD POLÍTICA, CAPACIDAD TECNOLÓGICA Y DESARROLLO NEOIMPERIALISTA.....	169
<i>El régimen económico y político de Bretton Woods</i> (pp. 178-180)	
X. IMPERIALISMO, CAPITALISMO, NEOLIBERALISMO	181
<i>Orígenes y fundamentos del neoliberalismo</i> (pp. 191-194)	
XI. EL CAMINO HACIA EL CONSENSO DE WASHINGTON: LA CONDICIÓN IDEOLÓGICA DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL.....	203
<i>El programa económico de máximos del neoliberalismo: el Consenso de Washington</i> (pp. 211-213)	

XII. OTRA «GRAN TRANSFORMACIÓN»: LA VENGANZA DE LA «ECONOMÍA».....	215
<i>Globalización y precariado</i> (pp. 226-232)	
XIII. LA TRAMPA DE LA GOBERNANZA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA	235
<i>El programa político de máximos del neoliberalismo: las propuestas de la Trilateral</i> (pp. 237-243)	
XIV. EL ESTADO COMO PODER DESTITUYENTE: EL CANSANCIO DEMOCRÁTICO DEL LEVIATÁN	263
<i>Las herramientas afiladas de la hegemonía neoliberal y las herramientas melladas de la emancipación</i> (pp. 276-284)	
XV. ¿A QUIÉN ESCUCHA EL ESTADO? LA TEORÍA DEL ESTADO EN LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL	285
<i>El Estado como novísimo movimiento social en el siglo XXI</i> (pp. 305-311)	
PARA TERMINAR... REGLOBALIZACIÓN O BARBARIE: LA RESPUESTA CONTRAHEGEMÓNICA DEL SUR	313
<i>Una nota sobre el Estado socialista que fue y el que podría ser</i> (pp. 327-334)	

Akal Pensamiento crítico

Otros títulos publicados

JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA

La cara oscura del capital erótico

*Capitalización del cuerpo y trastornos
alimentarios*

RICARDO ROMERO LAULLÓN (NEGA)

Y ARANTXA TIRADO SÁNCHEZ

La clase obrera no va al paraíso

Crónica de una desaparición forzada

KRISTIN ROSS

Lujo comunal

El imaginario político de la Comuna de París

FRANCO «BIFO» BERARDI

Héroes

Asesinato masivo y suicidio

RICARDO ESPINOZA LOLAS

Hegel y las nuevas lógicas del mundo

y del Estado

¿Cómo se es revolucionario hoy?

CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA,

OLGA GARCÍA FERNÁNDEZ

Y ENRIQUE GALINDO FERRÁNDEZ

Escuela o barbarie

*Entre el neoliberalismo salvaje y el delirio
de la izquierda*

PERRY ANDERSON

La ideología india

LUIS ALEGRE ZAHONERO

El lugar de los poetas

Un ensayo sobre estética y política

DAVID FRAYNE

El rechazo del trabajo

Teoría y práctica de la resistencia al trabajo

PAUL WILLIS

Aprendiendo a trabajar

*Cómo los chicos de la clase obrera
consiguen trabajos de clase obrera*

«Hacer política –decía Lenin hace ahora cien años– es andar entre precipicios». En el mundo vertiginoso del 1%, del calentamiento global y de los campos de refugiados, la política vuelve a ser un ámbito en movimiento, en la calle sin rumbo y en las instituciones sin compromiso. La perplejidad política abre paso a la *desdemocratización* y anuncia nuevas formas de autoritarismo. Ya hay un norte en el Sur y un sur en cada Norte. La globalización neoliberal, hecha para las empresas multinacionales, desafía a los Estados nacionales. Las minorías se encuentran en la aldea global y las mayorías se desencuentran.

Hobbes escogió la imagen del Leviatán, un bíblico dragón marino, para representar y celebrar en el siglo XVII los Estados absolutistas. Hoy, tras el paréntesis fugaz de los Estados sociales, convivimos con un nuevo monstruo, el neoliberalismo, no menos feroz bajo sus ropajes democráticos. La economía de mercado construye una implacable sociedad de mercado y nos regresa a un mundo de violencia y exclusión propio de otras épocas.

¿Y el Estado? Los cambios estructurales que muestra el siglo XXI parecieron acorralarlo, cuando solo con el Estado puede recuperarse el compromiso con las mayorías en nuestros países, con las generaciones futuras y con un orden global diferente al de la guerra. Ahí es donde se entiende la necesidad de refundar la Unión Europea y la UNASUR, o de reinventar Naciones Unidas. Sin poder político no hay esperanza. Pero el poder político, al tiempo que es solución, también es parte del problema. «No esperéis demasiado del fin del mundo», decía Stanisław J. Lec. En este pesimismo esperanzado, no se puede olvidar que, debajo de los disfraces del Leviatán, siempre está la realidad implacable de un monstruo. Y, en las relaciones con los monstruos, los más débiles siempre son su alimento.



www.akal.com

